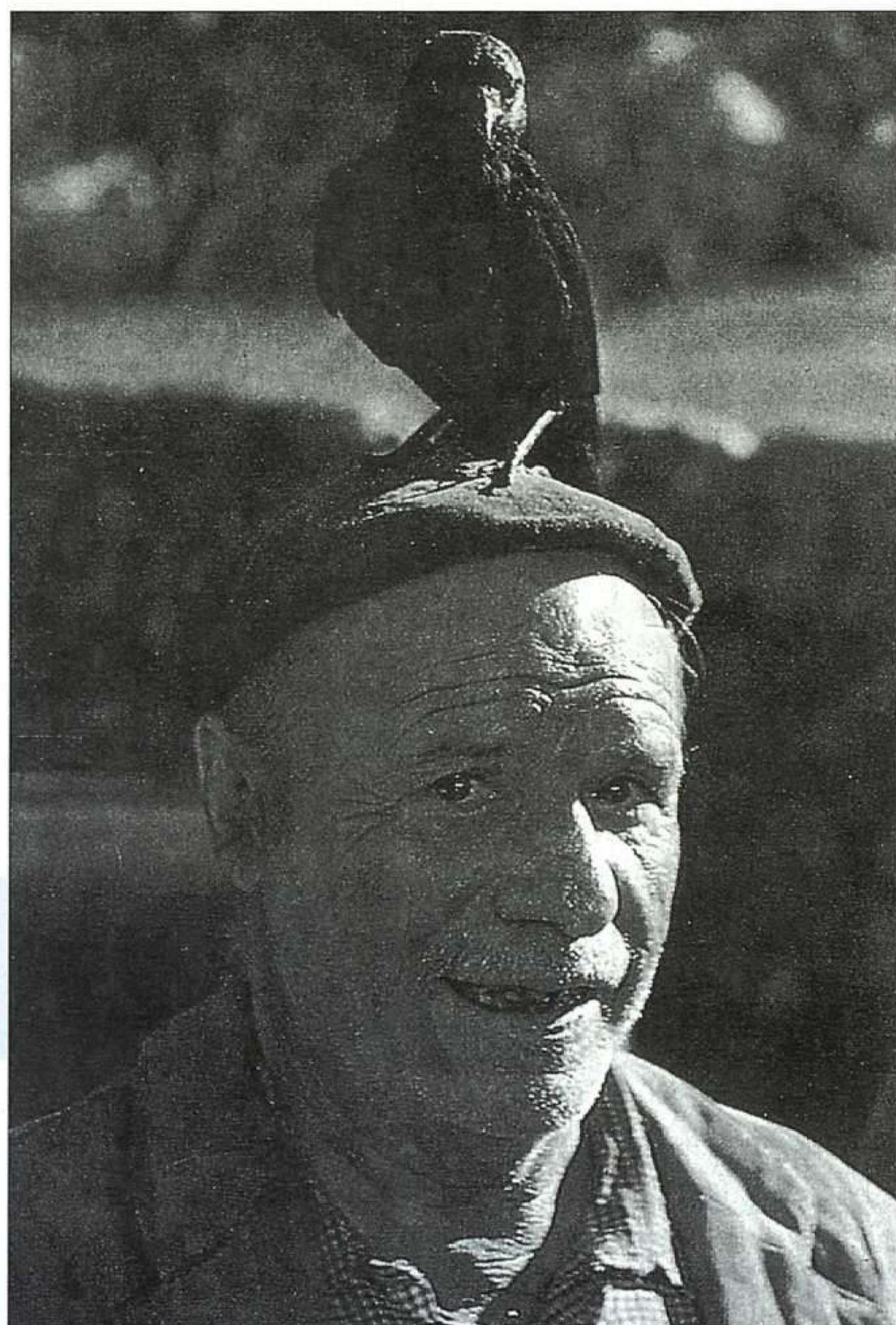


¿Libro o película?

La animación lectora
a través de dos lenguajes diferentes

por **Rafael Rueda Guerrero***



Los santos inocentes (1983), de Mario Camus.

Si a los jóvenes les dan a elegir entre leer un libro o ver una película o una teleserie, la gran mayoría se decantaría por la segunda opción, cosa absolutamente lógica, pues pertenecen a una generación que ha crecido mamando imágenes. Sin embargo, este hecho no debe desanimar a los docentes que quieren inculcar el gusto por la lectura a sus alumnos, al contrario, porque tienen en sus manos el poder utilizar el cine para llegar a la literatura. Muchas películas tienen detrás una novela sobre la que se sustenta el guión, y también hay muchos libros que acaban convirtiéndose en filmes, y jugar a comparar estos dos lenguajes diferentes que cuentan una misma historia puede ser un buen ejercicio de animación lectora.

Podríamos preguntar a nuestros estudiantes, desde los más pequeños hasta los universitarios si prefieren leer un libro o ver una película, y la inmensa mayoría (y no hacen falta encuestas para demostrarlo) se decantaría por ver una película, ya sea en el cine o en la televisión.

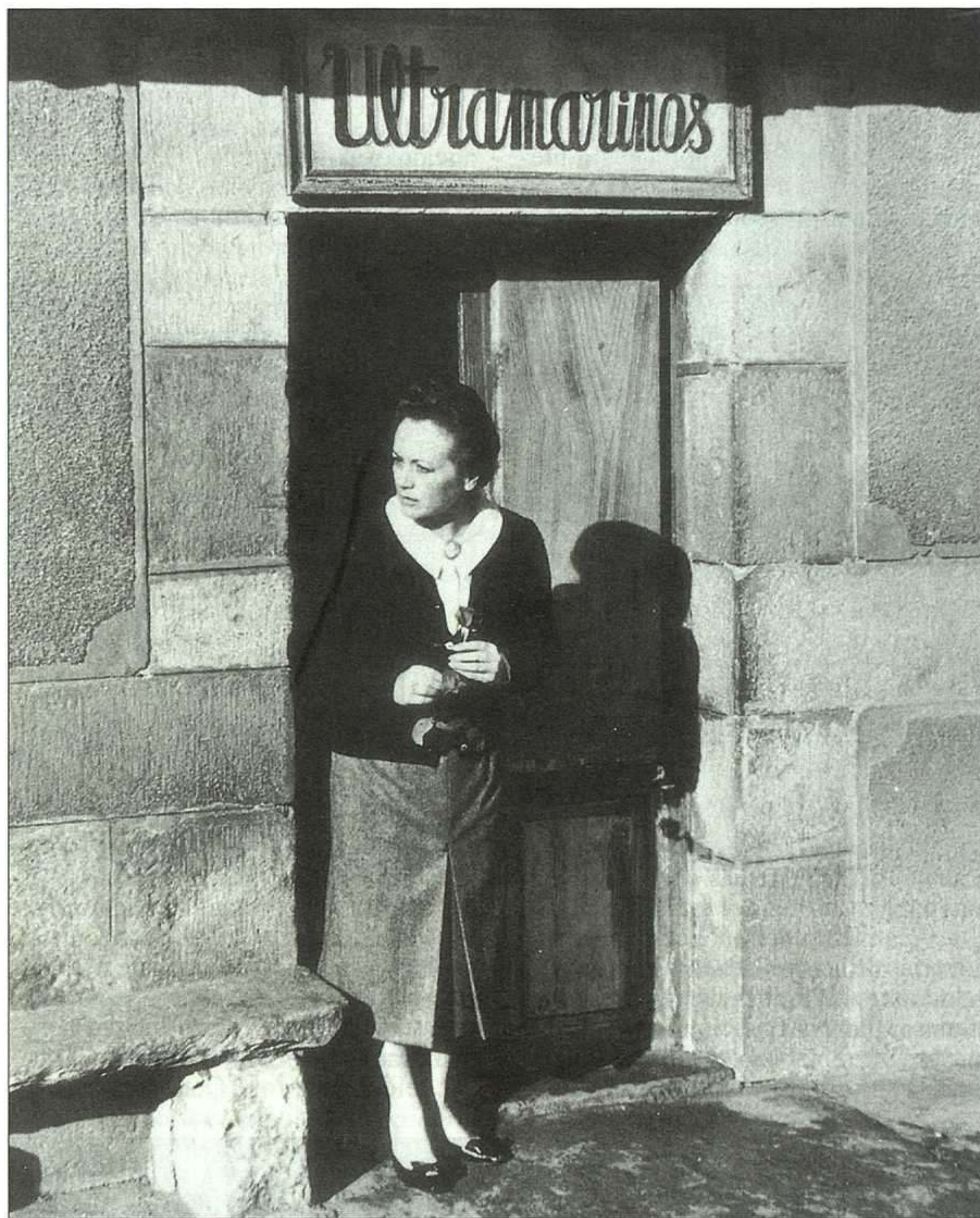
En principio, esa preferencia por el cine y la TV podría parecer un rechazo frontal a la lectura, al libro. Pero que prefieran lo audiovisual, a estas alturas, no nos debe extrañar en absoluto. Ahora bien, nos podríamos preguntar también por qué les gusta tanto ver películas. Algunas de las posibles causas están en la propia historia que se cuenta, en la posibilidad de introducirse en ella, aunque sólo sea como espectador, además de poder disfrutar con los efectos especiales, con el *guaperas* protagonista, con la fotografía, o con los trucos narrativos (apelación a los sentimientos, al humor...).

Todos esos elementos que hacen del cine un género popular, sobre todo aquellos genéricamente (audio)visuales, parecen jugar en contra de la cultura del libro, de la letra impresa, en definitiva, de la lectura. Si no existieran la TV ni el cine, es posible que se leyera más, pero lo que no podemos hacer es comparar aquellos años en los que no estaban tan extendidos ambos medios con los actuales, sobre todo por el elevado nivel de analfabetismo de la población y la menor producción editorial existentes en otras épocas.

La necesidad de que nos cuenten historias

Creo sinceramente que el auge del cine y de las teleseries, tan de moda en estos momentos, parte de la necesidad que tienen las personas de que le cuenten historias, se vean o no reflejadas en ellas. Lo que nos gusta es soñar, y existen verdaderos expertos en hacernos soñar despiertos y experimentar sensaciones diversas.

Pero volvamos a la cuestión inicial: ¿se resiente el libro y, por tanto, la lectura de este auge audiovisual? El libro, desde luego, no; a la vista está la abundante producción editorial tanto de títulos infantiles y juveniles como de nove-



El camino (1977), de Josefina Molina.

las para adultos (durante el ejercicio pasado se publicaron unos 331.000 libros, un 3,3 % más que el año anterior, lo que sitúa a España entre los primeros países del mundo en el ámbito de la edición). Pero, ¿y la lectura?, ¿se resiente la lectura con esta preferencia por los medios audiovisuales? Que se vendan más libros no significa que la gente los lea (otra vez las dichas estadísticas nos desvelan el bajo nivel lector de la sociedad española). A pesar de ello, es de suponer que un determinado porcentaje de estos libros que se compran pasen por el tamiz de los pocos lectores que los leen.

Una de las cosas que se supone de ese gusto por el cine y la TV es que los mu-

chachos de hoy en día deberían poseer un auténtico *culturón de cinéfilo*, porque, según cálculo aproximado, entre series y películas, al mes pueden llegar a ver unas 30 obras, con un contenido y un lenguaje narrativo próximo (aunque no siempre) al de las obras literarias. Y es ese matrimonio entre cine/TV y creación literaria lo que debemos aprovechar para conseguir que los niños y los jóvenes se acerquen al libro, al origen de esas historias que tanto les cautivan; porque ¿qué es un guión cinematográfico sino un texto literario con sus reglas específicas?, un texto para ser leído con los ojos, pero también con la emoción de nuestro cuerpo y nuestra alma.

En los últimos años, hemos tenido al alcance una abundante producción literaria, que ha ido acompañada de una no menos numerosa producción cinematográfica basada en aquélla: *Matilda* y *James y el melocotón gigante*, adaptaciones de obras de Roald Dahl; *Momo* y *La historia interminable*, de Michael Ende; *Jurassic Park* y *Congo*, de Michael Crichton; *Morirás en Chafarinas*, de Fernando Lalana; *Los santos inocentes* y *El camino*, de Miguel Delibes; o las últimas adaptaciones de escritores actuales como Antonio Gala (*Más allá del jardín*, *La pasión turca*), Fernando Delgado (*La mirada del otro*), Almudena Grandes (*Lulú*, *Malena es un nombre de tango*), Isabel Allende (*La casa de los espíritus*), Arturo Pérez-Reverte (*El maestro de esgrima*); sin olvidar adaptaciones de clásicos como, por ejemplo, *Mucho ruido y pocas nueces* (William Shakespeare), *El perro del hortelano* (Lope de Vega), etc.

El cine tiene en la literatura una inagotable fuente de temas que adapta con más o menos fortuna, y está propiciando el acercamiento del público a las obras literarias de las que bebe asiduamente. Y la literatura infantil y juvenil no iba a ser menos. A las ya tradicionales y económicamente rentables películas de la factoría Disney, se han ido sumando algu-

nos títulos que previamente habían conocido el éxito entre los lectores juveniles. Eso ha relanzado las ediciones de dichas obras, lo que también parece haber relanzado su lectura. Pero la duda que nos invade, como lectores, como cinéfilos y como docentes es: ¿influye haber visto la película para leer la obra que tiene detrás?, o ¿influye más haber leído el libro para ir luego al cine a ver la adaptación?

Si hiciéramos estas preguntas a los adultos, las dos respuestas seguramente serían afirmativas; son muchas las personas que se animan a leer un libro después de ver la película (como, por ejemplo, *Sentido y sensibilidad*, *El príncipe de las mareas*, *Entrevista con el vampiro...*) que, de otra manera, quizá nunca hubieran escogido, o no hubieran sabido de su existencia; pero, ¿son más numerosas las personas que se animan a ver la película después de leer el libro o viceversa? Para el tema que nos atañe eso no es lo más importante, aunque de la respuesta a esa pregunta podríamos obtener curiosas e importantes conclusiones. Ver en movimiento a los protagonistas, los lugares imaginados en la lectura, las situaciones vividas por los personajes, etc., suele ser uno de los principales motivos para asistir al cine después de haber leído el libro. ¿Ocurre lo mismo

cuando vemos una película y empezamos luego el libro?

Si a los adultos nos place revivir como espectadores lo leído, no digamos a los niños y jóvenes. ¡Qué maravilla poder ver que sienten y sufren (y hasta viven como nosotros) Bastian (*La historia interminable*), Matilda (*Matilda*), James (*James y el melocotón gigante*), Ponyboy (*Rebeldes*), Daniel el Mochuelo (*El camino*)... Un sueño hecho realidad: Pinocho de carne y hueso.

Ahora bien, que una vez hayamos visto la película o leído el libro sintamos cierta decepción tiene su explicación: esperamos ver trasladadas a otro medio, con distinto lenguaje, las mismas situaciones y cosas que hemos leído o visto de otra manera y, quizá, desde otro punto de vista. Por eso nos decepciona la Desideria de cine (*La pasión turca*) en comparación con la originaria de Antonio Gala; la señora Bartolotti en la película basada en *Konrad*, de Christine Nöstlinger; o el Bastian de Petersen frente al de Ende. Pero no siempre nos sentimos engañados. Ahí están, entre otras, *Los santos inocentes*, *El nombre de la rosa*, de Eco (aunque libro y película tienen poco parecido, ambos tienen un nivel alto de calidad), *Rebeldes*, de Hinton y su estupenda adaptación cinematográfica, etc.

Cine, escuela y animación lectora

A lo largo de mis años como docente impartiendo la asignatura de Lengua y Literatura, han sido muchos los alumnos que me han preguntado si de tal o cual película que habían visto y les había gustado existía el libro. En algunas ocasiones nos era difícil, por no decir imposible, encontrar la novela; en otras, sin embargo, teníamos el libro al alcance, bien en la biblioteca del aula, en la del centro, etc. Fue el caso de las novelas que inspiraron películas de éxito entre los jóvenes como *Máximo riesgo*, con Stallone de protagonista, *Jurassic Park*, o *2001: una odisea del espacio*.

Cuando a los jóvenes les gusta una película, el salto al libro en el que está basada es bastante probable, pero para que eso ocurra debemos estar ahí, animando, ofreciendo, proponiendo. Si los alumnos



Matilda (1996), de Danny de Vito.



La historia interminable (1994), de Peter MacDonald.

ven la cubierta del libro, si además ésta reproduce el cartel del filme, mucho mejor. Eso lo saben bien las editoriales que, frecuentemente, en la reedición de las obras, si éstas han sido llevadas al cine recientemente, introducen cambios en la portada, como fotogramas de la película.

He tenido alumnos poco o nada lectores a los que el contacto con la letra impresa les ha venido a través del cine. En conclusión: el cine (y otros medios audiovisuales) fomentan la lectura. Pero la lectura también fomenta el deseo de ver cine, tanto en niños y jóvenes, como en adultos. Son dos lenguajes que se apoyan mutuamente.

Como apuntábamos antes, si nos ha gustado mucho una película, es cuestión de tiempo que acabemos leyendo el libro; ya se han vendido un montón de ejemplares del libro-guion de la película española más taquillera, *Torrente, el brazo tonto de la ley*, de Santiago Segura, y si se publica el guion de la exitosa *Titanic*, se venderán miles de volúmenes. Y es que ver la película antes de leer el libro tiene algunas ventajas:

— Conocemos el argumento general.

— Conocemos el final (aunque a veces el del filme y el de la novela no coinciden).

— Conocemos a los protagonistas o personajes principales.

— Podemos ver con nuestros propios ojos los lugares y escenarios en los que transcurre la acción.

Aunque también hay inconvenientes:

— Apenas hay descripciones de lugares y personajes (esas descripciones que retratan tanto física como psicológicamente a algunos personajes y que ayudan a entender una determinada forma de actuar), y si las hay, se tratan desde un lenguaje diferente al narrativo.

— La adaptación que se ha hecho al lenguaje filmico está pensada, sobre todo, para lograr un efecto de interés y atracción inmediatos más que en desarrollar la historia en un tiempo narrativo más pausado que el del filme (algo, por otra parte, lógico).

— Se utilizan elementos ajenos a la propia historia, cuya función, más visual que literaria, es impactar o, como en algunos casos, desviar la atención del tema central, para dar lo que podríamos llamar un *respiro narrativo* a la historia.

— El final puede ser tan distinto al de la novela, que al leer el libro no lo reconocamos como propio, sino como un cambio efectista, a veces inexplicable.

— Si la película no nos gusta, seguramente no leeremos el libro.

Pero también hay que decir que algunos de estos inconvenientes se convierten en ventajas para un determinado tipo de lector: al que le gusta poco leer, pero que le ha entusiasmado la película debido, precisamente, a esos elementos que exponíamos como inconvenientes del filme respecto a la novela. Para él, el acercamiento al texto, si se produce, será más fácil.

De la película al libro

Antes de ver la película (en el cine, en el vídeo o la televisión) se les da a los alumnos una ficha-cuestionario para contestarlo después del visionado (véase *ficha 1*).

Después de visionar el filme, se realiza con los alumnos una puesta en común. A partir de los datos aportados en la ficha, intentamos profundizar más en

los aspectos literario-narrativos de la película, lo que nos ayudará después, cuando leamos el libro, a establecer comparaciones entre ambos lenguajes:

— Si el mensaje o tema principal de la película y la novela coinciden.

— Si la estructura argumental tiene coincidencias.

— Lo que se añade o se quita en el filme.

— Las ayudas que ofrece lo visual en comparación con los recursos literarios, etc.

Esta información se obtiene con preguntas del tipo: ¿coinciden los argumentos?, ¿cuál de los dos lenguajes permite explicar mejor la historia?, ¿con cuál de los dos hemos de imaginar más?, ¿cómo se describe al protagonista en cada uno?

Del libro a la película

En el caso de que hayamos leído un libro y queramos ver la película, lo cual sucede a menudo dado que el cine actual

recurre con frecuencia a las adaptaciones literarias, podremos hacer también el ejercicio de ver la fidelidad de la adaptación, de comparar las imágenes del cine con las que imaginamos al leer el libro, el tratamiento de los personajes, de valorar la utilización de los dos lenguajes para explicar una misma historia...

El mayor y principal inconveniente de leer primero el libro es que luego la adaptación cinematográfica resulte ser bastante diferente, y nos impida incluso reconocer en ella el texto en el que se basa. Hay muchas adaptaciones que nos han decepcionado. Por ejemplo, el personaje de Bastian —protagonista de *La historia interminable*— tiene un tratamiento en el cine que poco tiene que ver con el protagonista de la novela de Ende. Tampoco la versión cinematográfica recoge aspectos importante del libro.

Cuando se trabaja el tema con los alumnos, antes de ir a ver la película, se hace una puesta en común sobre el libro. No se trata tanto de «descifrar el mensaje», como de reconocer los elementos importantes de la historia —estructura narrativa, tratamiento de los personajes y situaciones, regresiones temporales, el papel de la ficción y de lo real en la historia, etc.—. Todo ello con el objetivo de que cuando veamos la película tengamos más elementos con los que poder realizar la comparación entre novela y película. Y también en este caso hay un cuestionario que se debe contestar antes de ver el filme (véase *ficha 2*).

Es decir, se trata de realizar una o varias sesiones de cine-fórum-libro, en las que se dialogue sobre las dos maneras de contar una historia, cada una de ellas con sus características, con sus ventajas y sus limitaciones, teniendo en cuenta que medios de comunicación distintos van a exigir tratamientos diferentes de la misma idea. Lo importante del proceso va a ser la posibilidad de lograr que el alumno descubra si la adaptación cinematográfica conserva el sentido principal del texto que le ha servido de base; pero para ello el texto deberá haberse trabajado, tanto en su lectura como en la comprensión de aspectos literarios, para poder realizar una comparación que no se aleje de ninguno de los dos medios, encontrando los puntos de conexión y los puntos diferenciadores entre ambos productos.

FICHA 1 - *La historia interminable* (6º de Primaria/1º de ESO)

Director/a:.....

Música:.....

Actores principales:.....

Duración:.....

Género:.....

Texto literario en el que se basa (título, autor y editorial):.....

Fíjate a lo largo de la película en los siguientes aspectos:

-En quiénes son los personajes principales.....

-Los secundarios.....

-Introducción (breve apunte).....

-Desarrollo (breve resumen).....

-¿Cuántas historias se cuentan a la vez en la película?.....

-Final (cómo se afronta la resolución de la película).....

-¿La recomendarías? ¿Por qué?.....

FICHA 2 - La historia interminable

Aspectos técnicos

- Título de la película.....
- Título del libro original.....
- Director.....
- Música.....
- Fotografía.....
- Efectos especiales.....
- Productor.....
- Actores principales.....
-
- Duración.....
- Nacionalidad.....
- Género.....
- Recuerda alguna escena donde haya un tipo determinado de plano (plano general, plano medio, primer plano, plano de detalle) y para qué se utiliza....
-
-

Aspectos temáticos y de estructura

- Argumento (breve resumen).....
-
- Tema o idea principal de la película.....
-
- Tema o idea principal del libro.....
-
- ¿Coinciden los protagonistas en ambos medios? (caracteres físicos y psicológicos): ¿qué función cumplen los personajes secundarios?; ¿qué aparece en la película que no salga en el libro?; ¿qué elementos aparecen en el libro que no salgan en la película?; ¿cuál de los dos medios crees que explica mejor la historia?, ¿por qué?; ¿crees que el autor estaría de acuerdo con la versión cinematográfica de su libro?.....
-
-

Algunas películas trabajadas con los alumnos después de leer el libro han sido: *Konrad*, de Nell Cox; *El camino*, serie de TVE dirigida por Mario Camus; *El hombre invisible*, de James Whale;

Rebelión a bordo, Lewis Milestone; *Rebeldes*, Ford Coppola; *El lazarillo de Tormes*, César Fdez. Ardavin; *Momo*, Johannes Schaaf; *Las brujas*, Nicholas Roeg; *Matilda*, Danny de Vito; *Charlie y*

la fábrica de chocolate y *Danny, campeón del mundo*, de Gavin Millar; o *Los santos inocentes*, de Mario Camus.

También hemos leído algunos libros después de ver la adaptación cinematográfica, como *Ghost*, *La historia interminable*, *Historias del Kronen*, *Viaje al centro de la Tierra*, *El club de los poetas muertos*, o *Poema del Mio Cid*. ■

***Rafael Rueda Guerrero** es maestro y asesor de Lengua, Literatura e Idiomas del CPR de Parla (Madrid).

Bibliografía

Existe una amplia bibliografía sobre cine y escuela, aunque sólo citaré los libros, manuales o artículos que tratan el tema desde el punto de vista tanto pedagógico, como técnico.

Autores Varios, «Literatura y cine/vídeo», en *Cuadernos de Pedagogía* nº 165, diciembre 1988.

Autores Varios, Monográfico sobre «Cine y literatura», en *CLIJ* nº 74, julio/agosto 1995.

Cabaleiro, B.(coordinador), Dossier «100 años de cine. 1895-1995», en *Educación y Biblioteca* nº 63, 1995.

Cerrillo, P. y García Padrino (coordinadores), *El niño, la literatura y la cultura de la imagen*, Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1995.

Corominas, A., *La comunicación audiovisual y su integración en el currículo*, Barcelona: Graó, 1994.

Fernández Ibáñez, Juan J. y Duaso, M^a Socorro, *El cine en el aula*, Madrid: Narcea, 1982.

Rey Riocabo, L. y Maquinay Pomes, A., «¿Por qué el cine en la escuela?», en *Cuadernos de Pedagogía* nº 97, enero 1983.

Romaguera, J., *El cine en la escuela: elementos para una didáctica*, Barcelona: Gustavo Gili, 1989.

Salvador, A., *Cine, literatura e historia*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1997.

Selva, M., «La enseñanza del cine», en *Cuadernos de Pedagogía* nº190, 1991.

La revista *Primeras Noticias*, de literatura infantil y juvenil, edita unas guías didácticas sobre distintas películas.